

Este artículo trata de explorar la importancia que tienen la planificación y el desarrollo de procesos de diálogo social para un cambio real de modelo de desarrollo urbano que deje atrás el crecimiento y la especulación y se oriente a repensar, de forma colectiva, la ciudad ya construida, con el objetivo de mejorarla desde la proximidad y en beneficio del conjunto de las personas que la habitan y, en algunos casos, la sufren.

Palabras Clave: Cohesión social. Diálogo. Empoderamiento. Equidad. Transformación endógena. Multiescalaridad. Conocimiento colectivo. Deliberación.

Artikulu honetan gizarte-elkarrizketako prozesuen plangintza eta garapena aztertzen dira, hiri-garapenaren eredu aldatzeko duten garrantziaren ikuspegitik. Eredu berriak alde batera utziko lituzke hazkundera eta espekulazioa, eta dagoeneko eraikita dagoen hiria kolektiboki birpentsatuko luke. Helburua: hiri-eredua hobetzea, hurbiltasunetik eta bertan bizi diren (eta batzuetan, nozitzen duten) pertsona guztien mesedetan.

Giltza-Hitzak: Gizarte-kohesioa. Elkarrizketa. Ahalduntzea. Ekitatea. Eraldaketa endogenoa. Multieskalaritatea. Ezagutza kolektiboa. Deliberamendua.

Cet article cherche à pointer du doigt l'importance d'une planification et d'un développement des processus de dialogue social pour un véritable changement de modèle de développement urbain qui permette de s'éloigner de la croissance et de la spéculation. Mais aussi pour repenser collectivement la ville déjà construite, dans le but de l'améliorer en termes de proximité et au profit de l'ensemble des personnes qui l'habitent et, dans certains cas, la subissent.

Mots-clés : Cohésion sociale. Dialogue. Autonomisation. Égalité. Transformation endogène. Multiscalarité. Connaissance collective. Délibération.

Regeneración urbana y diálogo social.

Un espacio renovado de forma
colaborativa como motor de
transformación urbana

(Urban regeneration and
social dialog. A collaboratively
renovated space as a driver
of urban transformation)

Pennese, Claudia

RB3 Innovación Urbana Integrada. Avda de Tolosa 72,
Aula BIC. 20018 Donostia-San Sebastián
claudia@rb3innovacion.com

Hernández Minguillón, Rufino J.

Universidad del País Vasco. Dpto. de Arquitectura.
Plaza Oñati, 2. 20018 Donostia-San Sebastián
rufinojavier.hernandez@ehu.es

1. Introducción

Las ciudades y las dinámicas que las atraviesan son una de las principales causas de los desequilibrios ambientales y sociales que, desde lo local, repercuten en lo global, poniendo a riesgo el planeta. Pero, al mismo tiempo, constituyen el escenario de actuación privilegiado para restablecer el equilibrio entre nuestro desarrollo como especie y los límites de crecimiento del planeta. Para ello es necesario un cambio estructural y sistémico del modelo de desarrollo urbano que asuma como propios y de forma integral, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015) actuando desde lo local.

El freno al crecimiento urbano y la apuesta para una mejora integral de las ciudades existentes contando con la colaboración de la población que las habita, se prefigura como una estrategia clave al respecto, tal y como se expresa en el punto 3 del Objetivo 11, *Ciudades y comunidades sostenibles*, que afirma: “De aquí a 2030, aumentar la urbanización inclusiva y sostenible y la capacidad para la planificación y la gestión participativas, integradas y sostenibles de los asentamientos humanos en todos los países”¹.

En el presente artículo se presenta una reflexión teórica y un caso de aplicación práctico que plantea un recorrido metodológico para sustentar el cambio identificado como necesario a través de una apuesta incondicional para regenerar los espacios urbanos consolidados contando con la participación activa de la ciudadanía de referencia. Si el objetivo es lograr un equilibrio integral y un escenario de justicia social, es de importancia estratégica actuar en aquellos contextos donde las problemáticas relacionadas con el propio hecho urbano se dan con más fuerza y generan más impacto.

1. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/> (consulta 7 de diciembre de 2017).

Por esto, en el texto, se presenta la Herramienta Metodológica para el Diálogo Social, desarrollada en el marco del I+D+i por la spin-off RB3 Innovación Urbana Integrada², y su aplicación directa a un caso concreto para su mejor comprensión: el proceso participativo LIZEAGA 3.0 desarrollado entre 2015 y 2017 en el barrio de Lizeaga en Hernani.

El artículo empieza definiendo el marco conceptual de referencia que plantea una reflexión sobre el modelo actual de desarrollo urbano, sus orígenes y las problemáticas que conlleva y sobre el estado actual de los mecanismos de implicación de la ciudadanía.

Seguidamente se describe la Herramienta Metodológica diseñada, precisando su necesidad y su estructura para pasar a explicar el caso concreto de aplicación mencionado.

Finalmente, se propone una reflexión crítica orientada a mejorar el propio método y los procesos de regeneración participada que sustenta de cara a su escalabilidad.

2. El marco conceptual de referencia

La configuración espacial de todo hecho urbano guarda, históricamente, una relación directa con su organización social. El modelo urbano resultante de un proceso **político-económico** de desarrollo puede condicionar de forma significativa la igualdad, la integración y la cohesión social, garantizando un acceso equitativo a los recursos para toda persona o, por lo contrario, contribuyendo a “construir” desigualdades, **tratando la diversidad de los sujetos no “legitimados” por participar en ese proyecto, como un factor de exclusión socio-espacial.**

El modelo urbano postindustrial, que optó por desarrollos no planificados y dio lugar a la consiguiente especulación inmobiliaria (HERNÁNDEZ AJA, 2015) ha puesto en evidencia la medida en que la relación socio-espacial puede transformarse en un mecanismo de segregación coincidente con dinámicas de exclusión, pobreza y estigmatización. En este contexto van de la mano la degradación urbano-arquitectónica y el malestar social (ALIETTI, 2004).

La primera se define en relación con la ubicación de las zonas más desfavorecidas con respecto a las más céntricas, no referida exclusivamente a condiciones geográficas sino respecto a los requisitos de derecho de pertenencia a la ciudad definida por el crecimiento especulativo.

A esta situación se suman, agravando los fenómenos de segregación, aspectos como la ausencia de equipamientos y servicios públicos, la falta de calidad de la edificación y los espacios de relación, la ausencia de comercio de proximidad, de servicios sociales y culturales, la generación de zonas percibidas como inseguras.

2. RB3 Innovación Urbana Integrada es una empresa universitaria que nace del grupo de investigación Calidad de Vida en la Arquitectura del Departamento de Arquitectura de la Universidad del País Vasco y está integrada por los autores del presente artículo. www.rb3innovacion.com.

ras, etc. Se generan así, en la ciudad, unas áreas calificables como vulnerables³, que presentan condiciones de riesgo, fragilidad y desventaja que, vista la escasa capacidad de reacción intrínseca, degeneran en procesos de segregación, quedando fuera del sistema urbano “normalizado” (AAVV, 2018).

De forma paralela, el malestar social se define por la concentración de personas expulsadas o excluidas del sistema productivo en determinadas zonas, habitualmente las más degradadas desde el punto de vista urbanístico. Desempleados de larga duración, mujeres desempleadas o con trabajos mal remunerados, personas mayores, adolescentes, familias monomarentales y monoparentales o de bajo rédito, inmigrantes, etc.

También en este caso, la situación de exclusión se ve agudizada por factores como: la escasa calificación, la falta de percepción de alternativas, el estrés social debido a la propia condición de desfavorecimiento y la percepción de estigmatización y discriminación (ALIETTI, 2004).

En la ciudad contemporánea se detecta cierta cronicidad de esta condición de vulnerabilidad socio-espacial generada por las causas mencionadas y agravada por una práctica urbanística que ha olvidado paulatinamente a la persona y se ha centrado en la generación de beneficios de unos pocos agentes. Una práctica, además, que actúa de arriba hacia abajo y es desarrollada por unos profesionales, en su mayoría hombres, que trabajan con un enfoque estrictamente técnico-económico, aplicando estándares homologantes y reglas preconcebidas, siempre distantes de aquella ciudad sensible habitada y sufrida por una ciudadanía siempre más plural y diversificada.

Significativo al respecto es el escaso nivel de implementación de las reivindicaciones de las urbanistas feministas que, a partir de los años 60 del siglo XX, plantean **invertir** la mirada hacia lo urbano para centrarla en la vida cotidiana de todas las personas y en el desarrollo de las tareas reproductivas y del cuidado, que implican una forma de vivir la ciudad muy diferente con respecto a la considerada de forma habitual (MUXI, 2011). Una mirada, la femenina, que recuerda que la ciudad no está hecha de hormigón sino de “carne” (GLAESER, 2011), que es un organismo vivo imposible de reducir a una unidad y cuyo diseño no se puede hacer desde despachos profesionales alejados de esa realidad compleja y multifacética.

En este escenario, resulta de importancia estratégica plantear un cambio en las políticas urbanas, que deje atrás el **crecimiento** y haga una apuesta clara por el **desarrollo** (MEADOWS, 1992) para impulsar un proceso evolutivo endógeno que posibilite que la ciudad se vaya transformando de forma armónica con las dinámicas sociales que se desenvuelven en ella y logre un nivel de complejidad que

3. «vulnerable (del lat. «vulnerabilis») adj. Susceptible de ser herido o vulnerado, en cualquier acepción, de recibir un daño o perjuicio, o de ser afectado, conmovido, convencido o vencido por algo (...)» (Moliner 2008: 528). En su sentido etimológico, el término vulnerable expresa la «susceptibilidad» o posibilidad de ser herido, de recibir un daño o de ser afectado por alguna circunstancia.

ALGUACIL GÓMEZ, Julio; CAMACHO GUTIÉRREZ, Javier; HERNÁNDEZ AJA, Agustín (2014). *La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 27, pp. 73-94. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

le permita transformarse en un entono inclusivo en cuanto diverso y cambiante. La complejidad urbana tiene una importancia estratégica ya que favorece una relación dialéctica entre la organización del espacio urbano y las dinámicas sociales que se desarrollan en él, sentando los cimientos para el logro de la equidad y el equilibrio, frente a la exclusión y la segregación. (AAVV, 2009)

A ese respecto, las **políticas integrales de regeneración urbana** constituyen una oportunidad imprescindible.

La regeneración urbana se define habitualmente como un “Proceso orientado a mejorar aspectos físicos y espaciales de un área urbana considerada como degradada”⁴. **Es decir, un proceso relacionado de forma estricta con la realidad física de todo hecho urbano y que plantea un enfoque limitado a los aspectos materiales.**

Sin embargo, lo “urbano” es una realidad multiescalar donde se hibridan los conceptos de *urbs*, *civitas* y *polis*, es decir las dimensiones físicas, sociales, políticas y culturales (CAPEL, 1994). Así que resulta incorrecto intervenir en él sin atender de forma integrada a sus diferentes manifestaciones y, plantear procesos evolutivos capaces de ofrecer respuestas complejas a un conjunto de cuestiones pertenecientes a disciplinas diferentes.

A partir de aquí se precisa el concepto de regeneración urbana **integrada**, definido por la Declaración de Toledo⁵. El concepto

“implica la articulación de distintas dimensiones (económica, social, cultural y medioambiental), escalas temporales (corto medio y largo plazo) y espaciales (local, regional y nacional) así como de todas las acciones y procesos de intervención en una estrategia común”⁶.

Se trata de pasar de un modelo urbano que favorece el crecimiento especulativo, excluyente e insostenible a un modelo de desarrollo *más inteligente, sostenible y socialmente inclusivo*, tal y como expresa el documento de referencia de Toledo.

Para impulsar e implementar este proceso de redefinición del modelo actual de desarrollo urbano tiene una importancia estratégica definir herramientas de análisis multiescalar y planificación integral innovadoras, alternativas o complementarias a las propias de la disciplina urbanística.

El objetivo es generar una relación positiva entre estructura urbana y modelo social y proceder a repensar la ciudad consolidada para transformarla en un entorno capaz de satisfacer con calidad y equidad las necesidades de todas las personas habitantes del ámbito para el desarrollo de su vida cotidiana. Para ello

4. MOYA GONZÁLEZ, Luis; DÍEZ DE PABLO, Ainhoa (2012). “La intervención en la ciudad construida: acepciones terminológicas”. En *Urban, Revista del Departamento de Urbanística y ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid*, num. 4, p. 113-121. Universidad Politécnica de Madrid, España.

5. UNIÓN EUROPEA (2010). *Reunión informal de ministros de desarrollo urbano. Declaración*. Toledo, España.

6. MOYA GONZÁLEZ, Luis; DÍEZ DE PABLO, Ainhoa (2012). *Op.Cit.*

es imprescindible trasladar a esas personas el conocimiento de lo existente e incentivar la reflexión colectiva orientada a la transformación endógena del mismo.

Para esto, el primer paso es completar el conocimiento técnico con un análisis en profundidad de la imagen mental que toda persona tiene de su espacio y tiempo habitacional. Solo así se podrá comprender el sentido auténtico de cada lugar y actuar de forma ética y responsable para posibilitar su desarrollo, es decir, la modificación del entorno físico contando con la participación activa de la comunidad que, habitándolo, define o debería definir, su carácter e identidad y, por consiguiente, su diseño.

Como plantea Carlo Verdaguer (2003: 60) *“El reto que debe proponerse el urbanismo es el de articular formas, medidas, pautas y metodologías para la recuperación de la ciudad como construcción verdaderamente colectiva”*, lo que implica la construcción de espacios que permitan el diálogo con el conjunto de personas que habita, usa y “construye” la ciudad de manera informal.

La Ley del Suelo y Urbanismo de 2006 del País Vasco, que recoge las directrices europeas y estatales en materia de participación ciudadana en el planeamiento urbano, ha contribuido a fortalecer los procedimientos de información y participación pública, fomentando que la ciudadanía pueda tener conocimiento y opinar sobre el desarrollo de su municipio.

La ley establece en el artículo 108 de su sección séptima:

“El acuerdo municipal de inicio de la formulación, modificación o revisión de cualquier figura de planeamiento de ordenación estructural deberá estar acompañado de un programa de participación ciudadana en el que, según las características del municipio, se establecerán los objetivos, estrategias y mecanismos suficientes para posibilitar a los ciudadanos y ciudadanas y entidades asociativas el derecho a participar en el proceso de su elaboración”.

Sin embargo, como mecanismos para formalizar esta participación indica, sesiones informativas abiertas, consultas y difusión de material informativo. Aunque la transparencia, la información y la escucha son conceptos básicos en todo proceso de participación ciudadana, no son suficientes para generar espacios de diálogo constructivos, donde la ciudadanía no solo es informada y escuchada, sino que se transforma en un agente activo del proceso de transformación del espacio urbano que le pertenece y al que pertenece.

Ya en 1969 Shelly Arnstein realiza una investigación, en una muestra de ciudades estadounidenses, orientada a valorar como se concreta la implicación de la ciudadanía en los procesos de planeamiento. El resultado es la denominada *escalera de la participación*, donde la autora define tres niveles de participación asociándolas a la técnicas o mecanismos empleados para su formalización: *La No Participación*, *el Formulismo*, *el Poder Ciudadano*.

Los procesos consultivos, así como la circulación unidireccional de la información, desde las Instituciones a la ciudadanía, definen un escenario donde la participación se ejerce desde la distancia y conlleva el riesgo de la “manipulación”. La ciudadanía está en su lugar, se informa y se escucha, pero no toma parte del proceso de construcción de estrategia y acciones de planificación. Además, en este escenario, hay el riesgo de que la información aportada sea sesgada

y de obtener aportaciones individuales, a menudo muy distintas entre sí, que no plantean una alternativa compartida, y, por esto, difíciles de incorporar. O, mejor dicho, que resulta fácil no incorporar precisamente porqué, vistas las modalidades de participación, no reflejan los intereses colectivos ni plantean un escenario de transformación integral.

El escenario del *Formulismo* es lo que con el que nos encontramos en la actualidad. Muchas veces los procesos participativos relacionados con el planeamiento se desarrollan por cumplir la Ley y no hay una voluntad real de hacer que la ciudadanía sea un actor del proceso de planificación urbana. Esto está también relacionado con el hecho de que el modelo de desarrollo urbano no consigue o no quiere abandonar las lógicas del crecimiento y la especulación y hacer de la regeneración urbana integral la estrategia estructurante de su política. A pesar de los discursos y documentos estratégicos y programáticos que afirman lo contrario, la realidad demuestra que estamos lejos de planificar procesos transformadores de la ciudad existente orientados a paliar desigualdades y al logro de la equidad social en el espacio urbano (GRIJALBA, 2017).

En este panorama, la expresión *Participación ciudadana*, se aleja de su significado auténtico para transformarse en una práctica orientada a “cubrir el expediente”, manteniendo a la ciudadanía al margen del proceso de toma de decisiones. Esta situación guarda una estricta relación con los mecanismos que se utilizan para el desarrollo de estos tipos de procesos y las técnicas que se emplean, en su mayoría de carácter informativo y consultivo.

Para llegar al *Poder Ciudadano* es imprescindible repensar los procesos participativos, abandonando las esferas de la información y de la consulta para generar espacios de diálogo donde diferentes agentes puedan compartir conocimiento y reflexionar de forma conjunta, de modo que la ciudadanía se transforme en un agente planificador más y trabaje codo a codo con las Instituciones y el personal técnico, siendo informada e informando, escuchando y siendo escuchada, dialogando sobre el conocimiento producido de forma colectiva para reflexionar sobre propuestas de mejora de la situación analizada.

Como remarca Allegretti (2014: 17)

[...] ci interessa considerare come “processi partecipativi” un ampio ventaglio di pratiche che rappresenta un sottoinsieme della più ampia famiglia dei “percorsi di dialogo sociale”. Questi ultimi, infatti, possono leggersi come insieme di spazi e strumenti che mettono in comunicazione diretta amministrazioni pubbliche e cittadini con un minimo grado di biunivocità (che va oltre il mero scambio di informazioni selezionate dalle istituzioni)⁷.

Así que, se perfila un escenario futuro “ideal” donde las políticas de desarrollo urbano se centren en la regeneración, abordada con un enfoque integral, di-

7. Nos interesa considerar “procesos de participación ciudadana” un amplio abanico de prácticas que representa solo una parte de la más amplia familia de los “recorridos de diálogo social”. Estos últimos son los que se pueden leer como conjunto de espacios y herramientas que ponen en comunicación directa las administraciones públicas y la ciudadanía con un nivel mínimo de interacción biunívoca (que va más allá del simple intercambio de informaciones elegidas por parte de las instituciones). Traducción propia.

rigida a aquellos contextos más vulnerables, con el objetivo de lograr ciudades integradoras e igualitarias y en la que, su desarrollo y futura implementación, se definan espacios de diálogo social donde diferentes agentes se relacionan e interactúan para definir las directrices de la planificación. Espacios orientados a la construcción social del conocimiento de los lugares, un conocimiento que mezcla aspectos técnico y objetivos con aspectos vivenciales y subjetivos, base imprescindible para plantear procesos evolutivos endógenos. Es decir, procesos de transformación que contengan la memoria y la identidad de los lugares y planteen la mejora de la vida cotidiana de toda persona que aquella memoria e identidad ha construido y sigue construyendo.

Este conocimiento multiescalar tiene que ser la base para reflexionar de forma colectiva sobre los espacios y las problemáticas físicas y sociales que los caracterizan, planteando un diálogo abierto y paritario orientado a la deliberación, es decir, a la definición de alternativas consensuadas y legitimadas por el propio proceso colectivo de su definición. (ALLEGRETTI, 2014)

Se habla de deliberación y no de toma de decisiones ya que, en materia de planificación urbana, las decisiones finales son inevitablemente de naturaleza técnica y política. Decir que “la ciudadanía decide” es otra forma de restar a la participación ciudadana su valor y su capacidad de impacto. La ciudadanía, de forma conjunta con otros agentes, delibera. Es decir, plantea una serie de escenarios de mejora, valorando sus pros y contras y procediendo a su priorización.

Este resultado debe transformarse en la base de la toma de decisiones técnico-políticas, con responsabilidad y compromiso, justificando su cumplimiento y devolviendo los resultados a todas las personas que se han implicado para su definición.

Para esto es imprescindible definir y aplicar herramientas metodológicas preparadas para soportar la complejidad de los procesos de diálogo social, desde la fase de conocimiento hasta la de seguimiento y evaluación de los resultados.

3. Metodología. Implicación efectiva de la ciudadanía en la regeneración de su entorno

Ya hemos comentado como, en la actualidad, la llamada participación ciudadana no consigue transformar la ciudadanía en un actor de los procesos de desarrollo urbano ya que responde a un planteamiento de tipo consultivo incapaz de construir espacios de diálogo y creación colectivos. Para que esto sea así, es imprescindible definir procedimientos orientados a romper esas inercias y procurar la efectividad de la propia participación, es decir su capacidad de incidir de forma real en el proceso de toma de decisiones.

Podemos definir la participación como un proceso de implicación mediante el cual los diferentes actores plantean los problemas y soluciones, con metodologías y herramientas que fomentan la creación de espacios de reflexión y diálogo colectivos, encaminados a la construcción de conocimiento común. Este abordaje tiene en cuenta el escenario específico donde tiene lugar el proceso y las alternativas, en un contexto determinado política, social y económicamente, con el objeto de mejorarlo. (AAVV, 2010: 32)

La metodología empleada para el desarrollo de procesos de diálogo social asociados a la regeneración urbana integral es el resultado de un proceso de investigación teórica y aplicada en las dos esferas de conocimiento afectadas, persiguiendo en todo momento la hibridación entre ellas.

Trata de definir procedimientos capaces de formalizar los conceptos teóricos en que se debe regir la investigación social participada orientada a la transformación de los espacios urbanos, especialmente los relacionados con los contextos más vulnerables desde el punto de vista físico y social. El objetivo es *conjuguar conocimiento y praxis en un procedimiento proyectado a la transformación social* (en el caso que nos afecta diríamos **integral**) *de las condiciones de partida* (ALGUACIL, 2011: 42).

Los procedimientos y las técnicas asociadas tienen que posibilitar el desarrollo de procesos de diálogo capaces de transformar los sujetos objeto de la investigación en protagonistas de la misma y de superar el plano de los intereses individuales, anteponiendo los colectivos a través del intercambio de conocimiento, reflexión y construcción del consenso.

Para esto, y considerando que el campo de reflexión es el espacio urbano, por su propia naturaleza diverso y complejo, la metodología tiene que ser rigurosa, pero, al mismo tiempo, flexible. Es decir, capaz de adaptarse a contextos diferentes por: sus características físicas o socio-culturales, problemáticas y percepción de las mismas por parte de los agentes de referencia implicados y a implicar.

En la actualidad, la mayoría de los procesos participativos, según la evaluación de los expertos en la materia, resultan vagos y pocos operativos y, a menudo, basados en la improvisación y en una falta de conocimiento específico. No todos pueden llevar a cabo un proceso participativo y la participación *no es reunir gente y ver que sale* (AAVV, 2010: 31).

Por otra parte, en el campo específico de la transformación urbana y territorial abordada con un enfoque integral, se considera imprescindible basar el conocimiento de lo existente y la deliberación sobre su mejora en procesos complejos de diálogo. Como se ha dicho anteriormente, se habla de **diálogo social** y no de **participación ciudadana**, porque se quiere remarcar la importancia de generar espacios de intercambio, de conocimiento y opiniones, y de confianza recíproca entre todos los agentes implicados como son, o deberían ser, las Instituciones, personas técnicas y expertas, la ciudadanía asociada y la no asociada.

Para hacer frente a estas cuestiones se ha diseñado la Herramienta Metodológica para el Diálogo Social que tiene como objetivo principal hacer frente a la falta generalizada de un método participativo calificado y llevar la participación a otros escenarios. Se trata de disponer de una herramienta que facilite la generación de un conocimiento construido socialmente, con el objetivo de reflexionar de forma colectiva sobre los problemas identificados y planificar soluciones basadas en el consenso.

La participación no es solo contar con los actores sino generar un proceso reflexivo que permita a esos actores deliberar conjuntamente tanto sobre una problemática como respecto a las alternativas de acción alrededor de ella (AAVV, 2010: 33).

La metodología está pensada para soportar este proceso colectivo de reflexión sobre problemas y soluciones. En este sentido se configura como un instrumento que posibilita un tipo de conocimiento cuyo objetivo es la transformación de lo conocido ya que, a pesar de lo que pasa habitualmente, no es lo mismo conocer con el objetivo de conocer que conocer para transformar.

Este proceso de conocimiento transformador en el que se implica a sujetos muy diferentes entre sí, necesita de una estructura sólida y flexible para poder ser llevado a cabo de forma rigurosa y efectiva y maximizar el nivel de cumplimiento de los objetivos prefijados.

En este marco la Metodología define etapas, técnicas y herramientas destinadas a dar una respuesta de calidad a los diferentes aspectos críticos que caracterizan un proceso complejo tal y como es cada proceso de diálogo asociado a lo urbano.

- Identificación de los participantes, para garantizar representatividad y pluralidad
- Escucha, para la contextualización del problema y la construcción social del conocimiento
- Interacción constructiva, para superar los intereses individuales y priorizar los colectivos
- Solución de los conflictos, para llegar a la definición de un punto de vista común
- Generación del consenso, para tomar decisiones compartidas y “pertencientes” a todas y todos y, por esto, legitimadas.

No se trata de una herramienta que se aplica *tou court* a cualquier proceso, sino más bien de un **marco metodológico** que permite, en cada caso, diseñar un proceso de calidad seleccionando las etapas, las técnicas y las herramientas más apropiadas en base al conocimiento adquirido en la fase previa. Una fase habitualmente descuidada y que, sin embargo, tiene una importancia estratégica ya que es la garante de la efectividad del proceso por cuanto lo contextualiza, huyendo de la aplicación de recetas universales, en clara contradicción con la complejidad urbana y social irreducibles a recetas únicas.

Cómo se puede ver en el esquema de la figura 1, a la fase previa sigue la de participación que articula el proceso de conocimiento, reflexión y deliberación colectivos. El proceso no se cierra aquí, sino que es necesaria una fase posterior orientada a la devolución de los resultados y, sobre todo, a su implementación y al seguimiento de su impacto. Esto, si lo que se persigue es que el proceso de diálogo no sea un mero trámite sino una herramienta de planificación.

Se resumen a continuación las fases.

1. Fase previa. Conocimiento
2. Fase de movilización
3. Fase de participación
4. Fase de acción

A la luz de lo expuesto es evidente que la Metodología se aplica desde el momento de detección de la demanda hasta la implementación de los resultados obtenidos.



Figura 1. Herramienta metodológica para el diálogo social. Esquema

Pasamos a describir el procedimiento general que el método define para un correcto desarrollo de cada fase, recordando que constituye un mapa global de base para el diseño de cada proceso específico, como se concretará en el caso de estudio propuesto.

3.1. Fase previa. Conocimiento

Esta fase es fundamental en cuanto permite amoldar todo proceso de diálogo a diferentes tipos de condicionantes contextuales.

En primer lugar, hay que proceder a la detección de la demanda, que puede ser institucional, venir desde la base social o, en lo mejor de los casos, ser compartida. La detección de la demanda sirve para tomar los acuerdos necesarios entre las partes implicadas, verificar su nivel de compromiso y sentar las bases para que el proceso pueda ser efectivo. Se procede realizando entrevistas con todos los agentes, empezando por entrevistas individuales y procurando culminar con entrevistas grupales, planteando un primer espacio de encuentro entre sujetos distintos.

A partir de aquí hay que proceder a estudiar el contexto de referencia de forma pormenorizada, analizando desde el punto de vista técnico, sus características y problemáticas de tipo físico, social, económico, etc, dependiendo de cada caso y siempre bajo un enfoque integrado. Se trata de construir la base de conocimientos útiles para proporcionar información de calidad y pertinente a todos los agentes con el objetivo de situarles en el proceso y de capacitarles para el desarrollo del trabajo común al que se enfrentan.

A ese respecto, la formalización de la base de conocimientos técnicos tiene una importancia estratégica. Hay que procurar utilizar un lenguaje escrito y gráfico sencillo, próximo y fácil de comprender de forma ecuaníme por parte de toda persona implicada, prescindiendo de su familiaridad con las temáticas

tratadas, relacionadas especialmente con cuestiones de desarrollo y planificación urbana.

Para su desarrollo se utilizan técnicas como el análisis documental de documentos no solo técnicos, el análisis estadístico y las visitas de campo orientadas a captar la realidad sensible del lugar sumergiéndose en ella. Se utiliza la técnica etnográfica de la observación participante, que permite al observador “contaminarse” con lo observado y *captar el punto de vista del nativo, su relación con la vida, conocer su visión de su mundo* (CAROZZI, 1996: 41). Todo ello sirve para contrastar de forma próxima el conocimiento objetivo obtenido y profundizar en él incluyendo puntos de vistas plurales.

El resultado de esta parte del trabajo es un diagnóstico previo de la situación de partida que, además de servir como base informativa, es útil para proceder con calidad a contextualizar los problemas detectados y a definir el abanico de agentes a implicar para que el proceso sea plural y representativo.

La identificación técnica de los problemas o situaciones de desventaja no es suficiente si lo que se persigue es que la transformación de un contexto resulte del trabajo de pensamiento y reflexión colectivos y sea capaz de incorporar aspectos cualitativos. Una cosa es como una situación pueda evaluarse bajo conceptos meramente técnicos y otra cosa es como esa misma cuestión es percibida por parte de la población de referencia. Los procesos de diálogo persiguen, entre otros, el objetivo de romper con la dinámica de una planificación urbana que aterriza en la ciudad desde arriba y es definida de forma exclusiva por principios normalizados que resultan siempre distantes de la realidad sensible de todo espacio urbano. Por esto, entender como ciertas condiciones objetivas de desfavorecimiento son vividas en una dimensión temporal cotidiana por la población de referencia, resulta un trabajo estratégico no solo para planificar el proceso de diálogo, sino para generar el sustrato de conocimiento que permite la germinación de propuestas de mejora endógenas y pertinentes.

Esta contextualización se obtiene a través de visitas de campo, reuniones con agentes sociales activos del territorio de referencia y entrevistas informales en la calle.

Una vez conocido el ámbito urbano objeto de estudio y contextualizados sus problemas, se puede proceder con rigor y exhaustividad a identificar el conjunto de agentes activos en el territorio que es oportuno involucrar en el proceso de diálogo. No se trata solo de realizar un listado sino de valorar la posición de cada agente o grupo con respecto a la temática del proceso, su capacidad de decisión y sus relaciones mutuas, como base para definir las técnicas a emplear en el proceso para posibilitar un diálogo constructivo y eficaz. Para esto es oportuna la realización de un Sociograma (AAVV, 2009), un mapeo de agentes institucionales y sociales que marca relaciones no jerárquicas entre ellos, sino de confianza, conflicto, etc. El Sociograma se puede realizar a través de una investigación técnica coadyuvada por las entrevistas o a través de la organización de una sesión de trabajo donde los primeros agentes identificados como participantes, vayan ampliando y enriqueciendo el mapeo.

Con el conocimiento previo obtenido a través del desarrollo del conjunto de las etapas descritas, esta fase culmina en la planificación del proceso. En primera

instancia, se precisa la temática y se define de forma clara el objetivo del proceso de diálogo a poner en marcha y su alcance, es decir los resultados que se persiguen, que deben ser reales y viables para que los agentes competentes puedan garantizar su implementación. Por esto, conocer su posicionamiento con respecto al proceso y su nivel de compromiso resulta clave. Así mismo, precisar de forma rigurosa el alcance constituye otra parte del material informativo de gran relevancia, ya que aclara desde el principio donde se quiere y puede llegar y por qué, evitando generar expectativas falsas que acaban destruyendo los procesos de implicación ciudadana.

A partir de aquí, se trata de estructurar y planificar las otras fases del proceso a partir de los criterios metodológicos en que se sustentan, eligiendo etapas, acciones, técnicas y herramientas utilizables. Es oportuno realizar un esquema o mapa conceptual para visibilizar estos contenidos y sus relaciones mutuas, en un cuadro de coherencia que tiene que ser flexible, ya que, el propio desarrollo del proceso, puede plantear modificaciones derivadas de sus resultados parciales, modificaciones que esta primera estructura debe poder aceptar sin comprometer su eficacia, sino potenciándola.

Para cerrar esta fase y dar el paso a la de movilización y participación, es importante llevar a cabo el esfuerzo de constituir un Grupo de Seguimiento (AAVV, 2009). Un grupo compuesto por representantes institucionales y técnicos de diferentes Departamentos, Áreas y agentes sociales que se encargue de mantener un seguimiento del proceso. Se trata de una pieza clave, ya que ejerce de supervisora del diálogo, especialmente en sus momentos clave. Por esto debería reunirse de forma periódica, al acabar cada fase, para analizar sus resultados parciales y, en su caso, redirigir el proceso.

Se trata de un espacio de ejercicio democrático, de construcción del consenso y de garantía de compromiso. En este sentido, es clave que el personal político se implique de forma activa, haciendo patente su voluntad de implementar lo deliberado, pero, al mismo tiempo, supervisando que esto no se aleje de los criterios de realidad y viabilidad comentados y que no exceda sus capacidades de intervención. Así mismo ayuda a generar confianza entre instituciones y ciudadanía y a generar un proceso de capacitación y empoderamiento de esta última.

Cabe comentar que son muy raros los casos de procesos de diálogo donde se ha conseguido generar este grupo y que funcione, lo que remarca la dificultad de llevarlo a cabo con calidad y efectividad. Sin embargo, hay que trabajar para que esta figura se “institucionalice” si lo que se persigue es que los procesos de regeneración urbana no planifiquen “para” la ciudadanía, sino que aprendan a hacerlo “con” ella.

3.2. Fase de movilización

Se trata de implicar a toda la población posible a través de un trabajo de proximidad, planteando y desarrollando acciones orientadas a poner en marcha mecanismos capaces de hacer percibir a la ciudadanía su papel protagonista en la transformación de su propio espacio habitacional.

El objetivo principal es alcanzar la pluralidad y representatividad de las personas participantes, vigilando su diferenciación por edad, sexo, tipo de vínculo con el entorno y otras variables a definir según cada caso específico.

Para esto es importante utilizar diferentes canales de difusión, capaces de llegar a colectivos diversos, con un lenguaje próximo para cada uno de ellos, pero, y sobre todo, de sentar la base para el trabajo colectivo, superando las diferencias generacionales, de género y de procedencia, entre otras.

Se trata de realizar un mapeo de los canales de comunicación existentes, ordenándolos por capacidad de impacto e incluyendo canales tradicionales, como periódicos, radios y televisiones locales y canales más informales como son las páginas web y las redes sociales, procurando utilizar todos para evitar el impacto excluyente que los unos y los otros puedan tener, como, por ejemplo, la brecha informática.

Una vez realizado el mapeo hay que planificar el proceso de comunicación evitando la sobrecarga de la misma y procurando transmitir dicha información, resultado de la fase previa, de una forma próxima, evitando tecnicismos innecesarios y persiguiendo su pertinencia con respecto a la temática y al objetivo del proceso, sentar las bases útiles para evitar digresiones y protagonismo de ideas preconcebidas.

Sin embargo, estos medios, especialmente los más tradicionales, no tienen capacidad de generar conciencia colectiva y de generar redes que faciliten el empoderamiento del conjunto de la ciudadanía.

Para lograr este objetivo, la técnica más apropiada se basa en la organización de un evento lúdico de encuentro e intercambio en el contexto espacial de referencia que genere un proceso temporal de apropiación colectiva del espacio. Se puede organizar de diferentes formas, planificando diferentes acontecimientos como pueden ser: comida popular, conciertos, limpieza de las calles, realización de murales, etc. Su elección depende del carácter del entorno, de la temática específica a tratar y de los problemas principales detectados, objetivados y percibidos. Además, se puede montar un punto de información donde realizar entrevistas o invitar a la ciudadanía a dejar sus aportaciones en documentos como el Sociograma o la Línea del tiempo⁸.

De esta forma, se pone en marcha el proceso de construcción social del conocimiento en un ambiente festivo, próximo e informal, se da a conocer el proceso y se establece una relación de confianza entre el equipo técnico encargado del desarrollo del proceso y los agentes sociales de referencia, sentando las bases de confianza útiles al desarrollo de un proceso de diálogo de calidad. En este marco, la participación del personal político y técnico en estos tipos de acontecimientos, resulta clave ya que visibiliza su implicación y compromiso.

8. "Una buena herramienta puede ser hacer una Línea del Tiempo, sobre la cual la gente reunida va dibujando o escribiendo en un papel continuo, en una pared, por ejemplo, los acontecimientos que creen más destacables de los últimos años". AAVV (2009) *Metodologías participativas. Manual*. CIMAS, Madrid, España.

3.3. Fase de participación

La de participación es la fase central de todo proceso de diálogo, aunque, como se ha explicado, no puede desarrollarse con la debida calidad y capacidad potencial de impacto si no ha habido la investigación y acciones previas descritas.

Esta fase tiene que estructurarse con el objetivo de poner en marcha un recorrido consecencial de conocimiento, construido socialmente, y de reflexión y deliberación colectiva. Para lograrlo es fundamental definir etapas y técnicas asociadas a cada encuentro planificado para el logro de los resultados esperados. Se habla de encuentros teniendo en cuenta que las sesiones presenciales resultan las más efectivas, ya que posibilitan relaciones de proximidad y contacto directo entre todas las personas implicadas, sentando las bases para el proceso de diálogo.

La metodología desarrollada plantea una serie de sesiones pensadas para concretar el recorrido descrito.

Para la construcción social del conocimiento, se parte de los resultados de las etapas desarrolladas en la fase previa, que posibilitan disponer de un conocimiento de base que hibrida datos técnicos y perceptivos. Es oportuno que el proceso empiece con una sesión orientada a poner en común esos datos, el Taller Informativo. Su objetivo es situar a todas las personas participantes en el proceso planteado, aclarando el marco y los límites del mismo, para lograr capacitación y evitar digresiones, falsas expectativas y protagonismo de ideas preconcebidas que llevan el riesgo de no ser pertinentes y de limitar el alcance del diálogo.

Su desarrollo se basa en la preparación de material de calidad estructurado con un lenguaje próximo, entendible por todos, y en la puesta en común del mismo a través de un encuentro que, tras la exposición de los contenidos elaborados, plantea un primer espacio de diálogo orientado a aclarar dudas e identificar eventuales temas en los que profundizar. En esta sesión resulta de importancia estratégica aclarar de forma contundente el objetivo, el alcance y la planificación del proceso propuesto, describiendo detenidamente los resultados esperados e invitando a toda persona a centrar sus reflexiones en ellos, para que estas puedan aportar de forma constructiva a lo planteado.

Como cierre de la sesión y dependiendo del tipo de proceso, se puede invitar a las y los asistentes a desarrollar un trabajo previo a la siguiente sesión que puede consistir en anotar recuerdos relacionados con el espacio urbano objeto de transformación, realizar fotos para identificar puntos de la memoria, o conflictivos, etc. De esta forma ya con esta sesión que, visto su objetivo, se basa esencialmente en la circulación unidireccional de conocimiento, se abre el camino a que, a partir de ese momento, la circulación asuma múltiples direcciones.

A partir de aquí la metodología plantea sesiones interactivas. Es decir, espacios estructurados para facilitar esa multidimensionalidad de aportaciones de conocimiento, reflexiones, dudas, ideas, necesidades, deseos, etc.

Es básico estructurar esas sesiones de forma rigurosa, con el objetivo de garantizar su efectividad y en particular, romper mecanismos en los que priman los intereses individuales, para pasar a posibilitar la definición y el protagonismo de los colectivos, en un proceso de negociación continuo que, además de facilitar el

logro de una deliberación de calidad e inclusiva, refuerza la cultura participativa, lo común y el empoderamiento de ciudadanía, aspecto básico para sustentar la fase de implementación.

Para evitar el protagonismo de los llamados “líderes de opiniones” (ALLEGRETTI, 2014) o de ideas preconcebidas, es estratégico estructurar la sesión de trabajo a través del diseño de una dinámica que genere un ambiente igualitario, donde toda persona se sienta cómoda para expresar sus opiniones, y del empleo de material que estructure el trabajo y facilite su desarrollo. En esta línea es oportuno empezar la sesión con una breve presentación que recuerda el objetivo, los pasos previos dados, los pasos a futuro y el resultado final y específico esperado.

Al respecto, la mejor forma de proceder pasa por la creación de grupos de trabajo compuestos por entre 4 y 6 personas, preferentemente creados al azar mezclando perfiles diferentes, que desarrollan de forma simultánea el mismo proceso reflexivo. Esto facilita la participación y la consecución del consenso. Tras esta fase se procede a la puesta en común de los resultados parciales que se van apuntando en tiempo real en un soporte visible para todas y todos y que constituye el mapa de base para cerrar la sesión con un diálogo colectivo orientado a debatir lo propuesto y a consensuar y priorizar cuestiones y propuestas clave.

Esta técnica se aplica a todas las sesiones de trabajo que se consideren oportunas para formalizar el recorrido, que del conocimiento lleva a la deliberación. La metodología define este recorrido ideal, precisando una serie de Talleres como base para diseñar una planificación que resulte eficaz en cada caso.

- Taller de Diagnóstico
- Taller de Escenario
- Taller de Estrategias
- Taller de Ideas
- Taller de Diseño

El diagnóstico previo realizado y transmitido a través del Taller Informativo tiene que ser el primer objeto de reflexión colectiva orientada a matizarlo y, sobre todo, a enriquecerlo con saberes experienciales, relacionados con el desarrollo de la vida cotidiana de toda persona en el contexto de referencia. Es el momento también de establecer una priorización de las problemáticas y oportunidades detectadas, como base para seguir en el recorrido garantizando su coherencia y procurando que las personas se identifiquen con ese diagnóstico para poder seguir trabajando de forma conjunta sobre sus cauces de mejora.

Una vez consensuado el diagnóstico, es decir la fotografía objetiva y perceptiva de la situación de partida, para procurar que las mejoras a proponer no sean “obvias”, reiterativas y generalistas, tiene cierta relevancia pasar a definir escenarios a futuros, en clave positiva y negativa. El escenario positivo es un ejercicio creativo que llama a definir qué espacio urbano se quiere llegar a perseguir, prescindiendo de su viabilidad. El negativo invita a las personas participantes a reflexionar sobre como evolucionaría la situación de partida si no se interviene en ella (AAVV, 2010). Los resultados de este taller constituyen la base para plantear estrategias y acciones de mejora, comparando en todo momento la situación de partida con las que se considera oportuno alcanzar o evitar. De esta forma se fa-

cilita la definición de mejoras que guardan una estricta relación con el contexto de referencia.

Para el desarrollo de esta sesión se puede trabajar con una Matriz, representada en la figura 2, que, a partir de las problemáticas detectadas relaciona cada una de ellas, los ejes temáticos que definen y el proceso evolutivo o involutivo que podrían sufrir.

AGERTOKI MATRIZEA MATRIZ DE ESCENARIO			
	ARAZO MULTZOA CONJUNTO PROBLEMÁTICAS	AGERTOKIA ESCENARIO 	AUKERAK OPORTUNIDADES 
1	<p>ESPAZO PUEBLSDAREN KALITATEA Zahartzearen Formak berde zapagarriak, Oinezkoak/ Bihurgintza, Trafikoa, Zaratza, Hiperfuntzioa</p> <p>CALIDAD ESPAZIO PÚBLICO Envejecimiento, Zonas verdes pisables, Postón moderno, Tráfico, Ruido, Accesibilidad</p>		
2	<p>ZAVARILLA Espazio publikoa, Gertutiko komertzioa, Erabilinen Hiperfuntzioa, Gaitasun publikoa</p> <p>ENHEKULIMUNTU Espazio público, Comercio de proximidad, Accesibilidad edilizia, Transparencia pública</p>		
3	<p>JARDURARIK GABEKO FRONTAK INSEGURITATEA, eragikortasunak eta Pertsonak LOKAL HUTSOK</p> <p>FRENTE INACTIVOS INSEGURIDAD, vital y perceptiva LOCALES VACIOS</p>		
4	<p>ESTRUKTURAZIOA ROKIASUNA, LAGUNA, AGERTUTUBOA, DIMENSIONES</p> <p>ESTRUKTURAZIOA IDULN IDARU ESPRITU ASOCIATIVO DIVERSIDAD</p>		
5	<p>USAI TXARRAK PAPELLERA</p> <p>AMULES OCIDAK PAPELLERA</p>		
*	<p>BESTE BAZUK...</p> <p>OTROS...</p>		

Figura 2. Ejemplo de Matriz de Escenario

El recorrido reflexivo continúa con el Taller de Estrategias, cuyo objetivo es definir estrategias y líneas de acción orientadas a evitar el escenario negativo y alcanzar el positivo. Antes de empezar el trabajo es importante recordar los resultados obtenidos hasta el momento, para que lo que se plantee no sea ajeno a los mismos y al contexto, sino que derive directamente de ellos. De esta forma se posibilita la definición de estrategias endógenas, que tienen su origen en la situación del entorno analizado, pero, al mismo tiempo ofrecen una visión a futuro, fortaleciendo el papel transformador del conocimiento común.

Para facilitar el trabajo y la coherencia del mismo se puede ampliar la Matriz de Escenario, de forma que se pueda ir evaluado la capacidad de cada propuesta de optimizar la situación de partida procurando que evolucione atendiendo a la Matriz de Escenario ampliada.

Llegados a este punto, el recorrido reflexivo se orienta hacia la deliberación. Se trata de definir acciones concretas que llevar a cabo, precisando plazo de tiempo y actores institucionales y/o sociales. La definición de alianzas necesarias

u oportunas y la priorización temporal evitan que las acciones sean ideales y facilita su concreción y, sobre todo, su viabilidad. Además, refuerza el proceso de empoderamiento de la ciudadanía ya que deja ver la complejidad propia de todo proceso de regeneración urbana integral, que requiere de la labor conjunta de muchos actores de una planificación y gestión a largo plazo con respecto a la cual todas las personas implicada tienen que comprometerse para que se pueda llevar a cabo con continuidad y respetando lo deliberado.

Una de las técnicas más efectiva para llevar a cabo este razonamiento colectivo es la llamada Matriz Reflexiva (AAVV, 2009) que, dependiendo del tema abordado, de las características del contexto, de los resultados conseguidos y de los parciales obtenidos hasta el momento, puede invitar las personas participantes a interrogarse sobre:

- **Qué hacer.** Diseño de acciones concretas.
- **Porqué hacerlo.** Definición de las razones de cada acción en relación de su capacidad de impacto en el contexto para que evoluciones hacia el escenario perseguido.
- **Cuando hacerlo.** En el corto, medio, largo plazo, estableciendo intervalos temporales razonables dependiendo de cada caso específico.
- **Dónde hacerlo.** Ubicación espacial de las acciones
- **Con qué medios hacerlo.** Recursos económicos y humanos
- **Con quién hacerlo.** Actores institucionales y sociales necesarios u oportunos para llevar a cabo las acciones

Considerando que no todas las personas saben orientarse sobre un plano del contexto, para facilitar el trabajo deliberativo es conveniente utilizar una maqueta del entorno para visualizarlo y trabajarlo espacialmente colocando las acciones a través de cartulinas que las describen. Estas se pueden diferenciar por colores en base a nivel de prioridad. Esta técnica, derivada del *Planning for Real*, una técnica desarrollada por la Universidad de Nottingham en los años 60/70, resulta de gran eficacia cuanto el objeto del proceso reflexivo y deliberativo es un barrio o un lugar concreto dentro del mismo (NANZ y FRITSCH, 2014).

Gracias al trabajo realizado hasta el momento, lo que se obtiene tras la sistematización de los resultados es un Cuadro de Orientación. Un documento estratégico que define las líneas clave para el diseño de un Plan Integral de Regeneración ya que marca y ubica las intervenciones, las planifica en el tiempo y señala los procesos de gestión útiles para formalizarlas y llevarlas a cabo.

Así que la fase de deliberación del proceso de diálogo puede darse por finalizada. Sin embargo, Considerando los tiempos propios de todo proceso integral de regeneración urbana, aunque haya un compromiso real para la implementación de los resultados, sus efectos no se aprecian de forma inmediata, lo que acaba decepcionando a las personas participantes y puede generar cierta desconfianza con respecto a la utilidad de estos tipos de proceso. Por esto la metodología propone definir, dentro del marco global establecido, una acción concreta que llevar a cabo de forma inmediata y funcione como "semilla de transformación". Puede ser una acción que se refleje en la transformación física de un entorno concreto o una acción de carácter social para llevar a cabo en un espacio determinado.

Por esto es interesante incluir en la planificación el Taller de Diseño, orientado a la definición pormenorizada de dicha acción. Para abrir el camino a esta sección de trabajo es importante cerrar el Taller de Ideas con la elección consensuada del qué hacer y dónde.

En el Taller de Diseño hay que proceder a diseñar la acción de forma concreta precisando no solo su diseño sino su planificación y las modalidades para llevarla a cabo. Para un correcto desarrollo de esta sesión no existe una técnica fija, ya que depende de su naturaleza. Sin embargo, al guardar siempre una relación con el espacio, la técnica del *Plannig for Real* suele tener cierta efectividad, constituyendo el soporte para la reflexión colectiva, visualizando en el espacio elegido lo planteado, sea una intervención física, un evento lúdico, o de otra naturaleza.

La fase de participación debe cerrarse con una sesión de devolución para compartir con todas las personas participantes los resultados obtenidos tras su valoración crítica. Como se ha dicho anteriormente, la deliberación plantea diferentes opciones, priorizándolas y evaluando sus pros y contras. A partir de este material, el equipo técnico debe sistematizar esta información para garantizar su viabilidad técnica y consensuarla con la Administración de referencia para concretar su viabilidad política. En esta fase, si se ha constituido, el Grupo de Seguimiento juega un papel clave, ya que vigila que las decisiones tomadas respeten lo deliberado.

3.4. Fase de acción

Es habitual, a día de hoy, que, con los resultados teóricos del proceso de diálogo, éste se dé por finalizado, lo que muestra que el compromiso institucional frente a la utilidad de este tipo de procesos existe más para los discursos que para los hechos. Hay que comentar al respecto, que en muchos casos la baja calidad con la que el proceso se ha llevado a cabo da lugar a unos resultados poco viables y contextualizados, siendo estos de carácter más consultivo, lo que dificulta de manera objetiva la futura implementación.

Sin embargo, la metodología propuesta, define también el proceso posterior a la fase participativa, sentando las bases para estructurar la implementación de sus resultados, que debería de constituir la razón de ser de todo espacio de proyecto y planificación colaborativos.

Terminado el proceso y analizados y sistematizados sus resultados se debería transformar el Cuadro de Orientación en un Plan Integral de Regeneración Urbana, de forma que estructure todas las intervenciones previstas precisando su planificación temporal, los modelos de gestión asociados y las modalidades para llevarlas a cabo. Al respecto del último punto, cuando se trate de intervenciones en el espacio físico, el Plan tiene que prever un Taller de Diseño previo a la definición pormenorizada de cada una de ellas. Por otra parte, si se ha definido la acción concreta a corto plazo, hay que redactar el proyecto específico, sea arquitectónico, urbanístico o de carácter socio-cultural.

Recordamos que los procesos de diálogo asociados a políticas de regeneración urbana deberían dirigirse de forma preferente a los contextos más vulnerables y que la propia regeneración no resulta económicamente rentable (su

rentabilidad es más bien de naturaleza social). Esto implica que en la formalización de los resultados es estratégico aplicar principio de diseño mínimo suficiente y de ejecución colaborativa. Esto permite limitar las inversiones, reducir los tiempos de ejecución y seguir con el proceso de implicación ciudadana, fortaleciendo su empoderamiento, el sentimiento de pertenencia al lugar y, más en general, la cultura participativa y la cohesión social.

4. Lizeaga 3.0. Un proceso participativo que hibrida las dimensiones bottom-up y top-down

El proceso, surge de una demanda ciudadana estructurada que ha sido recogida y puesta en valor por parte de la Administración Local. En la primavera de 2015, es la Asociación de vecinos del barrio, Gibelalde, quien contacta con nuestro equipo. Su requerimiento es poner en marcha un proceso de mejora del barrio empezando por el rediseño de dos patios de manzana.

Al presentar una primera propuesta, el Ayuntamiento muestra su interés y compromiso al tratarse de un barrio “olvidado” por la planificación urbanística municipal, y propone ampliar el alcance del proceso manifestando su voluntad de poner en marcha un recorrido orientado a definir una mejora integral del barrio, como guía para toda planificación futura de este contexto. Una planificación que no se define desde arriba, sino que se construye entre todas las personas implicadas poniendo en valor las exigencias y los deseos reales de la ciudadanía.

El proceso participativo se pone en marcha en junio 2016 y se cierra en la primavera 2017, aunque sus resultados siguen en fase de implementación.

Para el desarrollo del proceso se ha aplicado la metodología descrita ya experimentada en diferentes procesos de diálogo, entre los cuales destaca el que se presenta en este artículo, por el nivel alcanzado especialmente con la fase de implementación y por los reconocimientos obtenidos⁹. El proceso se refiere al barrio de Lizeaga en el municipio de Hernani en Gipuzkoa y nace, como se ha comentado en la introducción, por una demanda estructurada procedente de la asociación de vecinos. Sobre la base del marco metodológico global y tras la fase de conocimiento, se ha diseñado el procedimiento específico considerado más eficiente en el entorno de referencia.

Lizeaga nace como barrio eminentemente obrero a comienzos de los años 60. Se ubica al sur-oeste del casco histórico, dando continuidad al tejido urbano.

9. En 2019 el proceso ha resultado ganador del Premio “Ciudad, Urbanismo y Ecología”, XIV Edición, promovido por la Agrupación Vasco Navarra de Arquitectos Urbanistas. El Jurado ha considerado que el valor de la propuesta reside “no tanto en la intervención urbana llevada a cabo sino a la importancia que se le otorga a la Metodología aplicada y al diálogo entre los agentes intervinientes para la consecución de los objetivos”. Además, destaca “el alcance que puede tener el premio en la materialización futura de la regeneración integral del barrio y de otras intervenciones” que aposten por un urbanismo participativo, y un modelo de ciudad inclusiva y próxima. Finalmente, considera que “el proyecto aborda retos que actualmente resultan de máxima actualidad, en los que la ciudadanía adquiere protagonismo en los procesos de transformación urbana y que vislumbran nuevas líneas de actuación en las estrategias de gestión urbanística”.

Lo caracteriza una alta densidad edificatoria, que se refleja en un tejido muy denso de edificios de entre cinco y diez plantas.

Esta estructura morfológica determina, desde el origen, una significativa escasez de espacio público. El barrio se configura como un entorno residencial acorde con el estilo de vida que, en los años de su desarrollo, correspondía a una población principalmente obrera, que se componía en su mayoría de inmigrantes de primera generación, procedentes de diferentes zonas del estado.

A pesar de la cercanía al casco histórico, Lizeaga se percibe como un barrio “periférico” por su propia forma de crecimiento y por la procedencia, nivel de renta y educativo de la población originaria objeto de cierta estigmatización. Esta condición histórica, que se perpetúa en la actualidad, refuerza la mayoría de las problemáticas actuales del entorno.

En el estudio realizado entre 2011 y 2012 por el Gobierno Vasco¹⁰, orientado a identificar los barrios vulnerables en los municipios de más de 10.000 habitantes en el País Vasco, el barrio de Lizeaga se clasificó con un nivel alto de vulnerabilidad. Aunque este estudio esté en fase de actualización, cabe comentar que la vulnerabilidad urbana acaba siendo un hecho crónico, especialmente cuando las razones que la determinan derivan del propio modelo de desarrollo urbano que ha generado esas condiciones de desfavorecimiento. Por esto, el estudio se ha podido tomar como referencia para realizar un primer análisis de las condiciones de vulnerabilidad de Lizeaga como base para plantear un recorrido de conocimiento útil para verificarlas, matizarlas y, en su caso, ampliarlas.

En el estudio mencionado, los indicadores de vulnerabilidad más significativos se refieren a aspectos sociales relacionados con el envejecimiento de la población, la existencia de hogares monoparentales, el bajo nivel de renta, el desempleo y la presencia de población inmigrante de tercera generación, todos por encima de la media de la CAPV. Así mismo destaca la mala accesibilidad a los edificios residenciales, la mayoría de los cuales no disponen de ascensor a pesar de su número de plantas.

Este diagnóstico ha sido objeto de un contraste pormenorizado a través del análisis documental, de entrevistas con la asociación de vecinos y con el personal técnico del Ayuntamiento de Departamentos y Áreas diferentes y de las visitas de campo. El resultado ha llevado a recopilar la información previa necesaria para diseñar y poner en marcha la fase de participación. Las problemáticas más destacables, representadas visualmente en la figura 3, confirman la condición de vulnerabilidad y subrayan la importancia de plantear acciones integrales de mejora:

- Ausencia de comercio de proximidad. Muchos locales han cerrados en los últimos 20 años lo que, además de mermar la posibilidad de acceso

10. Departamento de Vivienda, Obras Públicas y Transportes del Gobierno Vasco (2012). *Diagnóstico de las necesidades de intervención en el arque edificatorio de la CAPV*. Disponible en http://www.euskadi.eus/web01-a2garrai/es/contenidos/nota_prensa/npetxe120307_inventario_parque/es_npetxe/npetxe.html (consulta 2 de febrero de 2012; 6 de julio de 2020, actualización).

Las dos personas autoras del presente artículo han sido parte del equipo encargado del desarrollo de este estudio.

a los productos básicos, genera frentes inactivos. Es decir, fachadas ciegas que restan vitalidad al espacio público y generan cierta percepción de inseguridad.

- Hay problemas de accesibilidad urbana y arquitectónica agravados por el protagonismo del vehículo privado en el espacio público y el tráfico, que se intensifica en ciertas horas del día, además que, por el envejecimiento de la población, que genera un problema de dependencia, al no satisfacer el propio barrio sus necesidades básicas.
- Escasez y mala calidad del espacio público y ausencia generalizada de espacios verdes pisables. Los que existen son más bien espacios residuales con un nivel de mantenimiento insuficiente y sin posibilidad de uso.
- La identidad del barrio se ha ido perdiendo a lo largo de los años al perderse el sentido originario que condujo a la construcción del barrio. Esto ha provocado un progresivo detrimento del espíritu asociativo y participativo. En la actualidad la asociación de vecinos está compuesta por un número no representativo de miembros y no consigue movilizar el conjunto de la población. A este punto se suma la estigmatización comentada y la condición de "lejanía" con respecto al resto del municipio a pesar de la cercanía física con respecto a su centro.

Antes de proceder a presentar este prediagnóstico a la ciudadanía con el objetivo de trabajarlo de forma conjunta se ha puesto en marcha la fase de movilización, contactando con el periódico local que tiene su sede en el propio barrio y realizando un acto performativo durante las fiestas del del barrio orientado no solo a dar a conocer el proceso sino a recoger información por parte de la ciudadanía. En la figura 4 se muestran los momentos clave de este evento.



Figura 3. Las condiciones de vulnerabilidad

Para esto se ha definido el nombre del proceso, LIZEAGA 3.0, se diseñó su logotipo y se prepararon cuatro paneles que planteaban cuestiones acerca del pasado, presente y futuro del barrio, proponiendo frases para completar y dejando un panel para aportaciones no estructuradas.

- ¡DÉJANOS TUS RECUERDOS DEL BARRIO!
Cuando era pequeñ@...
Hace años en el barrio...
¿Te acuerdas cuando...?
- ¡CUÉNTANOS TU VIDA EN EL BARRIO!
Hoy en Lizeaga....
Voy a...
- ¡IMAGINA TU FUTURO EN EL BARRIO!
Algún día quisiera...
Espero que mi barrio...
- ¡REPRESENTA TU BARRIO! AYER – HOY - MAÑANA



Figura 4. El evento en ocasión de las fiestas del barrio

Esta acción, anunciada con carteles en los bares y tiendas locales, y promovida por la asociación de vecinos y a través del periódico, ha posibilitado generar un clima de cercanía y confianza que siempre sienta las bases que facilitan la participación. Además, ha permitido ampliar el conocimiento de aspectos vivenciales y perceptivos. Para reforzar el proceso de comunicación la asociación ha

preparado unas camisetas con el logotipo del proceso que ellos mismos y nuestro equipo, hemos vestido en esta ocasión y que, posteriormente, se han distribuido entre todas las personas participantes.

A pesar de los intentos y de las relaciones de proximidad existentes entre el Ayuntamiento y la asociación de vecinos, en esta ocasión no se ha conseguido constituir un Grupo de Seguimiento y la labor que le corresponde ha sido llevada a cabo de forma separada con el personal administrativo y los agentes sociales, restando valor a su capacidad de impacto.

El trabajo de conocimiento previo realizado ha culminado en la redacción de un Mapa de Diagnóstico y en el diseño del proceso matizando el objetivo y las etapas que la metodología define. Desde el comienzo y en sintonía con la Administración local, se ha planteado el proceso para conseguir una propuesta global de intervención a largo plazo e un proyecto específico de regeneración a ejecutar a corto plazo contando con la implicación directa de la ciudadanía, lo que ha condicionado no solo el recorrido propuesto sino las técnicas empleadas para su desarrollo.

Tras la presentación del proceso y del diagnóstico previo en el Taller Informativo se ha procedido a completar el conocimiento técnico de partida a través de los resultados del evento lúdico y, especialmente del Taller de Diagnóstico, que ha posibilitado construir una base útil para poder poner en marcha un proceso de reflexión colectiva de calidad y pertinente. En la figura 5 se muestran las imágenes de los estos primeros dos encuentros.

A partir de este conocimiento construido socialmente se ha procedido entre todos los agentes implicados a:

- Plantear un escenario de futuro deseable.
- Definir estrategias útiles para hacerlo real en el medio-largo plazo.



Figura 5. La fase de conocimiento

- Perfilar acciones concretas orientadas a la puesta en marcha del proceso integral de regeneración.
- Elegir un espacio concreto de intervención y prefigurar su regeneración específica

Para el desarrollo de este recorrido se ha trabajado con las técnicas y herramientas descritas. En particular se han utilizado:

- Las matrices de Diagnóstico, Escenario y Reflexiva
- Dos maquetas de trabajo, una para el conjunto del barrio, donde se ha definido el Plan Marco para la regeneración integral del barrio y otra para el espacio elegido como punto de partida, donde se han marcado intervenciones concretas y sus modalidades de ejecución

La figura 6 muestra ejemplo de la utilización de estas herramientas.



Figura 6. Las fases de reflexión y deliberación

A partir de aquí, nuestro equipo se ha encargado de desarrollar una interpretación técnica de estos resultados sintetizados en dos documentos clave que dan forma a lo deliberado y abren el camino para su implementación:

- El Cuadro de Orientación del barrio de Lizeaga.
- El proyecto de gestión y ejecución de la AUZO Plaza.

Antes de proceder a la explicación de los resultados obtenidos cabe destacar que el nombre del proceso ha sido propuesto por la asociación de vecinos y los de la plaza por los propios participantes al proceso, lo que testifica su implicación y la voluntad de reapropiarse de su propio espacio habitacional, transformándose en protagonistas de su proceso de regeneración.

define una serie de **Directrices de Intervención** y los agentes que implicar para el desarrollo de las mismas.

Este documento se propone como una herramienta flexible que se pone a disposición de la Administración local y de la ciudadanía como guía para “orientar” las futuras políticas y acciones de desarrollo local.

A partir de las propuestas realizadas en el marco del proceso se han definido diferentes Directrices que sientan las bases para promover un modelo de desarrollo urbano alternativo al actual y más acorde con los tiempos. Un modelo que apuesta por tener una visión integral y no sectorial de distintas problemáticas, que define “soluciones” a partir de un estudio atento a lo existente y que apuesta por la capacitación e implicación activa de la ciudadanía en los asuntos públicos.

En este marco, el Cuadro de Orientación se propone como una herramienta innovadora. A partir de sus resultados lo ideal sería redactar un Plan de Regeneración Integral que:

- Detalle todos los pasos para concretar las intervenciones
- Defina su planificación temporal
- Desarrolle proyectos específicos, planteando procesos colaborativos de diseño
- Precise el modelo de gestión y el sistema de seguimiento y evaluación de los resultados parciales

Las propuestas realizadas guardan una estricta relación con los problemas detectados mientras que las Directrices de Orientación derivan del escenario deseado y las estrategias diseñadas para alcanzarlo en el medio-largo plazo.

Movilidad rodada. Se han definido tres Directrices de Orientación.

Antes de plantear cualquier intervención relativa al problema de la circulación rodada en el barrio se define la importancia de acometer los estudios previos que posibilitem la viabilidad, racionalidad y efectividad de lo planteado. Ya existe un estudio reciente relativo a todo el municipio que incorpora también el barrio de Lizeaga, documento con el que el Ayuntamiento está trabajando en la actualidad. Se considera necesario llevar a cabo su análisis crítico, a la luz de los resultados del proceso, planteando eventuales modificaciones, si fueran necesarias y preparando un documento divulgativo, para informar a la ciudadanía y posibilitar su implicación en la toma de decisiones finales.

A lo largo del proceso la ciudadanía ha dejado de manifiesto la importancia de acompañar eventuales medidas de regulación con procesos de sensibilización. Se trata de concienciar a las y los residentes y a las y los usuarios de la Ikastola respecto a un correcto uso del vehículo privado con el objetivo de reducir su nivel actual de protagonismo en la ocupación del espacio público y la congestión del barrio. Por esto, se plantea el diseño de una campaña de concienciación diseñada y llevada a cabo por los agentes locales.

Desarrollar las gestiones necesarias con la administración Foral, competente en lo referente a la carretera que limita el barrio hacia el sur, para poder gestionar el diseño local de soluciones consensuadas orientadas a disminuir su impacto acústico.

Trasporte público. Se han definido dos Directrices de Orientación.

Para fortalecer el proceso de concienciación y empoderamiento se propone realizar un evento orientado a informar y a sentar las bases para que el tema del transporte público en el barrio se aborde con una perspectiva local y no generalista. Por esto se propone plantear una acción orientada a que el proceso de concienciación sea próximo y su impacto efectivo.

La ciudadanía tiene conciencia del peso relativo de este problema, considerada la cercanía del barrio respecto a la zona céntrica del municipio. Sin embargo, teniendo en cuenta el perfil de la población, con un significativo índice de envejecimiento, se considera oportuno llevar a cabo un estudio pormenorizado de la eventual demanda de este servicio y de su alcance. Sentar las bases para plantear acciones eficientes y de mejora real.

Espacio público. Se han definido dos Directrices de Orientación.

Considerando la mala calidad del espacio público y la ausencia de relaciones entre los existentes, esta problemática requiere de un enfoque integral. En la conciencia de que el proceso de mejora se perfila mediante acciones puntuales y progresivas en el medio-largo plazo, se considera de gran importancia realizar un estudio previo orientado a definir un Plan Marco de Desarrollo. Se trata de analizar de forma pormenorizada el carácter de cada espacio existente, las posibles relaciones y conexiones mutuas, definir los potenciales específicos y establecer usos diversos, prioridades y fases de intervención. Una herramienta que permitiría diseñar en el tiempo proyectos específicos en un proceso progresivo de regeneración.

Una vez redactado el Plan Marco, en relación a las prioridades y fases establecidas, se deben plantear y desarrollar Talleres de Diseño de los diferentes espacios, para que cada uno de ellos responda a las necesidades cotidianas del conjunto de la población local y refuerce el sentimiento de pertenencia.

Locales vacíos. Se han definido dos Directrices de Orientación.

En los últimos años ha habido un proceso progresivo de cierre de actividades de proximidad en el barrio, que ha determinado el vaciado de los locales de planta baja. Se ha generado una imagen urbana con cierto nivel de degradación que resta calidad al espacio y merma la calidad de vida de la ciudadanía. La reactivación de estos locales y de sus frentes hacia la calle se considera un punto de importancia central para fortalecer el proceso de regeneración. Por esto se plantea realizar un Plan de Movilización a partir de un inventario de los locales disponibles y de su caracterización.

Como medida temporal de mejora de la calidad del espacio urbano se propone realizar un concurso de ideas para el diseño de cierres efímeros. Cierres que adecenten el frente hacia la calle y que se propongan como mecanismo de comunicación urbana. Comunicación orientada a visibilizar los locales y a ofrecer un soporte comunicativo a la comunidad local con respecto a proyectos y actividades en marcha o a impulsar.

Accesibilidad a la vivienda. Se han definido dos Directrices de Orientación.

Se trata de afrontar este problema bajo un enfoque integral y procurando definir unas estrategias de acción a escala de barrio y no de comunidad de veci-

nos. Por esto se propone, como primer paso, realizar un estudio pormenorizado del actual nivel de accesibilidad de las viviendas, analizando no solo cuestiones arquitectónicas sino también eventuales barreras socio-económicas. Este estudio culminaría en un Plan de Accesibilidad a la Vivienda a escala de barrio, que debería marcar las pautas a seguir para plantear la mejora integral y los mecanismos de gestión necesarios para su implementación.

De forma paralela al desarrollo del Plan de Accesibilidad a las Viviendas y a su sucesiva implementación, se propone plantear acciones informativas orientadas a sensibilizar al conjunto de la ciudadanía sobre la importancia de conseguir la accesibilidad global en el barrio.

Cultura y participación. Se han definido dos Directrices de Orientación.

De los resultados clave del proceso participativo ha sido remarcada la importancia de revitalizar el barrio desde el punto de vista cultural, social y económico. Este aspecto se considera básico para fortalecer el proceso de regeneración. Por esto se propone la redacción de un Plan de Coordinación entre diferentes agentes y actividades. El objetivo es definir un proyecto conjunto y buscar sinergias entre diferentes iniciativas para desarrollar en los nuevos espacios que perfila la propuesta de regeneración.

Se propone además impulsar la colaboración sinérgica entre las distintas asociaciones activas en el municipio, para que desarrollen en adelante proyectos comunes que refuercen y enriquezcan toda acción local.

Papelera. Se han definido dos Directrices de Orientación.

Hay que subrayar que, si bien el impacto de esta instalación es percibido como una problemática de cierta relevancia, hay una clara conciencia de que se trata de una cuestión de escala municipal, incluso supramunicipal, y que su gestión requiere de la coordinación del conjunto de agentes locales. Las dos directrices indicadas van en esta dirección y trascienden la especificidad del barrio.

Se propone retomar el proceso de medición, fortalecerlo y, sobre todo promover un proceso de seguimiento y comunicación a la ciudadanía de sus resultados.

En la línea de la Directriz anterior se propone la Creación de una Comisión, compuesta por el conjunto de las asociaciones del municipio, encargada de mantener un seguimiento del proceso de **medición**, de plantear acciones específicas en base a sus resultados y de gestionar el proceso de información.

Como se puede ver por los resultados descritos, el método ha posibilitado ampliar el alcance del recorrido reflexivo, ya que no se perfila un conjunto de intervenciones concretas en el espacio público, sino que se prioriza marcar que pasos son necesarios para que su definición sea participada y acorde con un marco global y para que, una vez definidas, sea viable su implementación. Además, a las medidas dirigidas a la mejora del espacio y de sus edificios se suman acciones culturales y de concienciación que muestran la asimilación por parte de las personas participantes de la dimensión integral y endógena que debe caracterizar todo proceso de regeneración urbana. Un proceso complejo y multiescalar y que resulta eficaz con la condición de que toda intervención física sea soportada por acciones en el tejido social de referencia.

Como punto de arranque del proceso integral de regeneración se ha diseñado una intervención específica en unos de los espacios públicos del barrio, seleccionado por los propios participantes. La selección se ha realizado teniendo en cuenta el marco global establecido. No se trata del espacio más degradado o prioritario sino de aquel que puede jugar un papel estratégico en el progresivo proceso de mejora a largo plazo.

La ciudadanía ha trabajado sobre el plano y, seguidamente, sobre la maqueta del espacio que se muestra en la figura 8, con la ayuda de unas referencias, en parte propuestas por las y los participantes y en parte por el equipo técnico. Lo deliberado se ha recopilado en un proyecto técnico que adecúa los resultados a las capacidades actuales de la Administración local sin hipotecar el desarrollo del proyecto completo en un plazo razonablemente breve. La intervención propuesta pretende solucionar los problemas más urgentes y mejorar la calidad y funcionalidad del espacio planteando intervenciones mínimas pero suficientes, que no comprometan un futuro proyecto de reurbanización global.



Figura 8. Parte del equipo de trabajo y las maquetas de resultados

El punto de partida para una correcta regeneración del espacio es el acondicionamiento de su pavimento y de los elementos de bordes que, en la actualidad, tienen un nivel de degradación que merma las posibilidades de uso, como se muestra en la figura 9. Se propone un pavimento continuo de hormigón, como base para definir diferentes espacios de estancia y relación a través del uso del color. Así mismo, se prevé la sustitución de los bordillos, el arreglo de los muretes existentes y la cubrición del sistema de saneamiento.

Las islas de color del pavimento definen espacios de juego, de ejercicio, de estancia, etc. Se propone pintar juegos en el suelo, utilizar bancos de madera continuos y/o “interactivos”, mesas para juegos y otros usos comunitarios, insta-



Figura 9. Un espacio residencial

lar varias máquinas para hacer ejercicio físico y disponer de elementos que permitan poner unas sombrillas como cubrición efímera de ciertas zonas.

En cuanto a los parterres vegetales existentes, se modifica parcialmente su perfil. Esta intervención se centra en el acceso noroeste para fortalecer la conexión con la zona de la Ikastola y los espacios públicos más próximos. Se genera una conexión directa y abierta con esta zona a través de la modificación puntual del actual borde de los parterres. Se plantea también la utilización puntual de estas superficies verdes, disponiendo elementos de madera para juego y/o estancia.

Se define la recuperación de la antigua fuente y la sustitución de las escaleras de acceso al espacio.

En la figura 10 se muestran el plano y la maqueta de la propuesta.

Para recoger la voluntad ciudadana de tener un espacio “alegre” y vital, se ha propuesto realizar un mural comunitario en la pared de planta baja del bloque de viviendas del noreste. El mural se configura como el nuevo escenario de la nueva plaza del barrio.

Las intervenciones principales, como el cambio del perfil de los parterres, el nuevo pavimento, los bordillos y el saneamiento y la recuperación de la antigua fuente, en cuando son trabajos que deben realizar trabajadores cualificados, serán ejecutados por el Ayuntamiento.

El mobiliario y equipamiento se instalará de forma progresiva, atendiendo a las necesidades definidas e implicando a los propios vecinos en la configuración de su ubicación definitiva y, eventualmente en su diseño e instalación.

Las demás intervenciones como las pinturas del suelo y el mural y la plantación y el cuidado de nueva vegetación se realizarán en modalidad de *Auzolan*, siguiendo las directrices y asesoramiento de diferentes técnicos. El Ayuntamiento, que lleva un tiempo implementando este modelo de gestión en diferentes puntos del municipio con un éxito considerable, pone los materiales necesarios y la ciudadanía ejecuta de forma colaborativa.



Figura 10. La propuesta técnica de regeneración de la AUZO Plaza

De este modo, la vecindad se apropia de su espacio de relación y colaboran “poniendo la primera piedra” del futuro proceso de mejora. De aquí el nombre propuesto para este nuevo espacio. AUZO PLAZA, que remarca la proximidad, la capacidad de respuesta a las exigencias locales y la dimensión colaborativa del proyecto y de su ejecución, como se muestra en las imágenes de la figura 11.



Figura 11. La AUZO Plaza hoy. Sigue el proceso colaborativo de ejecución

Esta propuesta recoge y pone en valor lo deliberado por la ciudadanía, responde a uno de los objetivos iniciales del proyecto (intervención viable a corto plazo) y redundante en el enfoque general que se quiere dar al proceso de regeneración progresiva del barrio. Un barrio que se renueva a partir de las exigencias de sus habitantes y de su implicación directa en la toma de decisiones y en la futura gestión de toda transformación. Un barrio que apuesta por la diversidad, la inclusión, la convivencia y la participación activa.

5. Un análisis crítico del proceso como clave para su mejora

Todo proceso de diálogo social conlleva, a día de hoy, unas dificultades estructurales que limitan la oportunidad de llevarlos a cabo con la debida calidad, especialmente cuando se trata de procesos relacionados con políticas de regeneración urbana abordadas con un enfoque integral ya que, estas últimas, resultan todavía “distantes” con respecto no solo a la ciudadanía, sino al personal técnico y político encargado de su formalización y desarrollo, visto su potencial innovador con respecto a las prácticas más tradicionales de planificación urbana.

Dichas dificultades hacen referencia a la participación en sí misma y a cuestiones más generales relacionadas con un modelo de desarrollo urbano que, más allá de los discursos, se resiste al cambio por la acción de fuerzas de diferente naturaleza.

Las primeras dificultades se relacionan con la participación de agentes diversos que, en muy pocos casos, cumplen con los requisitos de pluralidad, representatividad y, por consiguiente, legitimidad que debería caracterizar todo proceso de diálogo. En particular, resulta complejo conseguir la implicación de una pluralidad de colectivos y especialmente de personas jóvenes, de mujeres y del personal político y técnico de la Administración local de referencia, no como agentes externos y consultores sino como actores dispuestos a trabajar codo a codo con los demás perfiles identificados como estratégicos.

Por lo que se refiere a las personas jóvenes, como se ha confirmado en el caso de estudio expuesto, es muy excepcional que este colectivo se implique en un proceso de diálogo, especialmente aceptando mezclarse con los demás perfiles. En el caso de LIZEAGA 3.0, al detectar su ausencia, se ha intentado, en estricta coordinación con el Departamento de Juventud, organizar unas sesiones específicas. Aunque realizar sesiones distintas por colectivos no es el objetivo de un proceso de diálogo, se pretendía trabajar con estas personas planteando dinámicas orientadas a lograr su implicación. El nivel de respuesta ha sido prácticamente nulo. Sin embargo, no se trata de estigmatizar este colectivo sino de reflexionar sobre cómo, el diseño de las ciudades, puede resultar inclusivo para ellos, teniendo en cuenta su forma de vivir y expresarse en el espacio, sin pretender ordenarla desde arriba. Se considera que, si no se plantea un cambio sustancial al respecto, su implicación será muy difícil de conseguir visto que, actualmente, su sentimiento de pertenencia a la ciudad es muy escaso, manifestándose en acciones informales y a menudo conflictivas de apropiación de espacios “impropios” dentro de un tejido urbano que no los incluye.

Otro problema constituye la implicación activa de las mujeres, básicamente relacionadas a cuestiones de conciliación. También en este caso en el proceso de diálogo descrito, se ha intentado modificar los horarios de los talleres y ofrecer un servicio de guardería. Aun así, la participación ha resultado minoritaria, restando calidad a las aportaciones y al propio proceso de reflexión y deliberación colectiva que no ha incluido el punto de vista de personas que viven y perciben el espacio urbano desde otro punto de vista al desarrollar en él tareas productivas y reproductivas de forma simultánea. Un conjunto de tareas que se solapan de forma imprevisible y de las que el urbanismo nunca se ha preocupado. Para este colectivo y para el anterior, el reto metodológico es definir estrategias específicas para plantear en la fase de movilización y de planificación, diseñando acciones orientadas a suscitar su interés y a facilitar su participación. Una vez más, no se trata de definir estrategias generales y generalistas, sino un marco útil para definir acciones eficaces en cada contexto tras el análisis previo de sus características urbanas y socio-culturales.

Otra cuestión que limita la capacidad de impacto de los procesos de diálogo es la escasa o nula participación del personal técnico y político de las Administraciones locales de referencia. Como se ha explicado, para pasar de procesos participativos consultivos y, a menudo, dirigidos, es imprescindible que estos sujetos se sienten con la ciudadanía, en un ambiente igualitario, para reflexionar de forma conjunta y sin barreras, ya que lo que se persigue es que lo deliberado derive del conocimiento común de la realidad. Una realidad como la urbana, de una complejidad estructural que no se puede reducir a puntos de vista sectoriales y que, por la falta de intercambio directo, conllevan el riesgo de resultar sesgados y remar en contra de aquella visión integral y cercana a perseguir.

En este caso las barreras que se encuentran son más difíciles de romper ya que radican en el propio sistema de funcionamiento y organización administrativa. Horarios de trabajos, tareas predeterminadas, etc. Así que, cuando se consigue la implicación activa de estos colectivos se debe a un compromiso más bien personal que, pero, no consigue tener el impacto que debería de tener si fuera "institucionalizado". En el caso de LIZEAGA 3.0 ha habido acercamiento de parte del personal político y técnico a algunos de los espacios de trabajos planteados, pero su asistencia se ha limitado a la escucha, sin una implicación directa, no obteniendo más efecto que la percepción de una voluntad de control, aunque no real, y de reforzamiento de la distancia entre ciudadanía y Administración, otro aspecto que merma la calidad y efectividad de la participación.

Por último, cabe destacar otro aspecto relacionado con la presencia en un contexto determinado de una asociación, sea de vecinos o de otra índole, que se hace portadora de una demanda estructurada no necesariamente compartida con el conjunto de la población de referencia. Esto conlleva el riesgo que esa entidad tome un papel protagonista que, en lugar de funcionar como impulsora de una participación colectiva orientada a enriquecer sus reivindicaciones, acaba teniendo un efecto de manipulación, aunque no voluntario, "enrareciendo" el diálogo y limitando su complejidad y la de los resultados junto al mismo proceso de empoderamiento de todas las personas que desarrollan la vida cotidiana en el contexto objeto de estudio. Aunque asociaciones de este tipo son agentes clave ya que re-

flejan aquella toma de conciencia e implicación con respecto a las problemáticas del contexto, la metodología tiene que aplicar mecanismos que rompan sus posiciones de poder y transformen esos actores en agentes impulsores y dinamizadores y no en portadores de ideas preconcebidas que, de forma inevitable, dejan fuera aquellos perfiles que no pertenecen a ese grupo por una razón u otra.

A partir de lo comentado hay que considerar que hay otra situación que acaba agravando sus efectos. Se trata de los procesos de regeneración urbana integrada que tocan de forma simultánea cuestiones relacionadas con el urbanismo, disciplina históricamente ajena para la ciudadanía, y con el desarrollo socio-cultural y económico de un entorno urbano específico. La complejidad propia de la materia y los aspectos técnicos que la caracterizan hacen que resulte muy complejo formular las cuestiones que tratar de una forma comprensible y cercana orientada a capacitar a las personas participantes y sentar las bases para una participación pertinente y de calidad. La cercanía se puede lograr a través de la contextualización y relativización del problema objetivo detectado, mediante el lenguaje empleado y los canales para su difusión. Aspectos, estos últimos, que es estratégico trabajar y que, como se ha comentado, a menudo se obvian por razones diversas relacionadas con la dificultad de hablar de cuestiones técnicas con lenguajes “coloquiales” y la falta de capacitación del personal técnico encargado del estudio (en general profesionales de la arquitectura), no acostumbrado a “contaminar” sus conocimientos con la realidad sensible, utilizando técnicas, como la etnográfica, que a menudo resultan ajenas a su formación y a la propia tradición de toda práctica urbanística.

Esta limitación no afecta exclusivamente a la ciudadanía sino también, aunque en otra forma, al personal técnico y político de la Administración, acostumbrado a tratar todo tema que se refiere al desarrollo urbano con un enfoque tradicional que, como se ha comentado, deriva de una apuesta por el crecimiento y por la especulación, no disponiendo de herramientas cognitivas y prácticas para abordar un enfoque distinto, vinculado a un modelo de desarrollo endógeno, que trabaje con y no sobre la ciudad consolidada.

De aquí la importancia de la generación de espacios “formativos” próximos que, en lugar de llevar a cabo un proceso estéril y sectorial de adoctrinamiento, apuesten por el encuentro, la escucha mutua y la puesta encima de la mesa de diálogo de cuestiones que, en lugar de definir certezas, planteen dudas con respecto a las prácticas habituales que se van arrastrando con una inercia pernicioso.

En este marco se vuelve a subrayar la importancia estratégica del Grupo de Seguimiento y se remarca que son muy raros los casos en que esta figura se formaliza y, sobre todo, trabaja de forma comprometida y efectiva. Así mismo se hace hincapié en la definición y utilización de una metodología que a través del recorrido propuesto y de las técnicas y dinámicas planteadas “obligue” a todos los agentes participantes a cambiar de punto de vista y a centrarse en cuestiones no convencionales, evitando digresiones y derivas más confortantes por más conocidas.

Otra cuestión problemática que acaba teniendo un efecto negativo en la propia participación en cuanto a la práctica democrática, es la devolución y, especialmente, la implementación de los resultados obtenidos. Este punto enlaza con el anterior ya que, para poder ser implementados, los resultados tienen que

ser pertinentes con respecto al objetivo y al contexto y viables técnicamente y en relación con las capacidades de la Administración de referencia.

Es muy raro que los resultados de un proceso de diálogo que define un marco global para la regeneración urbana integral, especialmente de un contexto vulnerable, se vean implementados. Esto no es debido solo a su complejidad, característica intrínseca en la materia objeto de análisis, sino a una falta de un compromiso real, no solo con respecto al propio proceso que en demasiados casos se desarrolla por cumplir lo que marca la Ley, sino al propio cambio de modelo de desarrollo que las políticas de regeneración urbana implican. Ya hemos comentado al respecto la distancia existente entre *el discurso y la realidad* (GRIJALBA, 2017). Sin embargo, esta situación es de una gravedad significativa ya que no solo dificulta trabajar de forma efectiva para el logro de ciudades equilibradas, incluyentes, cohesionadas, igualitarias y resilientes, sino que merma el compromiso ciudadano con respecto a los asuntos públicos, lo que acaba aumentando la distancia entre ciudadanía e instituciones impidiendo la toma de decisiones consensuadas.

Para romper con esta inercia hay pocas estrategias posibles en mano de profesionales y personal administrativo comprometido ya que se trata de una voluntad política cuya escala sobrepasa a menudo la local. Sin embargo, la propia práctica participativa, especialmente si es desarrollada con la calidad que se merece, constituye un “arma” de interés, ya que no solo define ese nuevo modelo de desarrollo a través de sus resultados, sino que determina la progresiva toma de conciencia y empoderamiento de la ciudadanía que, poco a poco, acaba transformándose en un agente activo y reivindicativo. Así mismo, la devolución y difusión de los resultados por diferentes canales soporta ese proceso de cambio y contribuye a que las prácticas de regeneración urbana integral y participada se transformen en herramientas estructurantes de toda la planificación.

Otras acciones que pueden contribuir a este proceso son mantener un seguimiento del nivel y calidad de la implementación, documentándolo, poniendo en común diferentes experiencias y divulgándolo y, de forma paralela, plantear que cada proceso, además del marco global de regeneración, defina una acción concreta que llevar a cabo en el corto plazo. Una acción que limite las inversiones económicas y que tenga un impacto simultáneo en el tejido urbano, físico y social.

Con respecto al primer punto se trata, una vez más, de definir un marco metodológico que facilite ese proceso de seguimiento y evaluación y trabajar para que se aplique. Este punto presenta cierta dificultad ya que, normalmente, los trabajos de diálogo social no contemplan ese punto en su partida presupuestaria ya que las Administraciones prefieren no comprometerse con respecto al destino real de los resultados obtenidos. En el caso de LIZEAGA 3.0 se ha propuesto la implementación de este proceso de seguimiento como uno de los resultados. Sin embargo y a pesar del compromiso institucional con respecto al proceso, esa propuesta no ha tenido continuidad alguna.

Por lo referente a la acción concreta, la que hemos llamado “semilla de transformación”, hay que considerar que, sin restar valor a su importancia estratégica, existe el riesgo de que con su puesta en marcha se dé por finalizado el proceso de implementación, considerando que se ha dado una respuesta concreta y

que con eso la ciudadanía puede quedarse satisfecha. Es lo que ha pasado en el proceso documentado en este artículo. La ejecución de las labores relacionadas con la AUZO Plaza se han desarrollado en un tiempo excepcionalmente rápido, pero, el Cuadro de Orientación no ha tenido ninguna evolución hasta hoy, a casi tres años del cierre del proceso de diálogo.

En línea con lo comentado y considerando la escasa rentabilidad económica de proyectos que trabajan con la ciudad existente con respecto a los nuevos desarrollos, cabe subrayar la importancia de plantear acciones e intervenciones no convencionales. No se trata de hacer el “gran” proyecto de urbanización sino plantear una estrategia transformadora que adopte los principios de la acupuntura urbana (DAVOLI y MACCHIONI, 2013). Una suma de intervenciones basadas en los principios de diseño mínimo suficiente, que se puedan ejecutar por fases y puedan contar con la participación activa de la ciudadanía planteando modalidades de autoconstrucción y vigilando que cada una de ella respete lo establecido por el Cuadro de Orientación o, en su caso, por el Plan Integral de Regeneración Urbana. Al respecto, la AUZO Plaza del barrio de Lizeaga representa un caso de interés ya que está demostrando que otra forma de mejorar los espacios urbanos, rentable y colaborativa, no solo es posible, sino que acaba teniendo más impacto ya que fortalece el sentimiento de pertenencia por no aterrizar en el espacio desde un estudio técnico ajeno al mismo.

Por lo expuesto, para soportar este cambio estructural en la práctica urbana, además del compromiso institucional y social, es estratégico lograr un cambio de actitud por parte de las y los profesionales de la arquitectura y del urbanismo. Hay que aprender que el proyecto no es un acto meramente técnico o creativo, sino que su calidad radica en la capacidad de interpretar de forma culta y éticamente responsable el contexto espacio-temporal donde se interviene en todas las capas que lo componen de los que, la física, no es la única ni la principal, sino una más cuya forma de ser depende de las otras múltiples dimensiones que constituyen el hecho urbano.

En conclusión, el camino que tenemos por delante en materia de regeneración urbana y diálogo social es todavía largo. Sin embargo, la aplicación de un marco metodológico riguroso y flexible y el propio ejercicio democrático son herramientas claves que se retroalimentan de forma mutua y que es importante seguir aplicando para que de forma progresiva la esfera teórica se cristalice en la propia práctica.

6. Conclusiones

Cómo se ha comentado a lo largo del texto, el actual modelo de desarrollo urbano se considera insostenible desde las tres vertientes que caracterizan la sostenibilidad. La medioambiental, ya que las ciudades son derrochadoras de recursos finitos y productoras de residuos que el sistema no puede absorber. Económico, por plantear un modelo especulativo que distribuye los recursos de forma desigual e invierte en proyectos lucrativos que olvidan paulatinamente la escala humana. Social ya que reproduce y fortalece, transformándolas en estructurales, las desi-

gualdades de todo tipo y especialmente las relacionadas con el estatus social, el género y la raza.

Todo ello llama al cuestionamiento de ese modelo y a la definición de nuevas formas y herramientas de trabajo que tienen que incluir la ciudadanía como agente activo vista la estricta vinculación que existe entre la estructura urbana y la social. La primera condiciona y, en la actualidad, encorseta y segrega la otra, perpetrando desigualdades históricas.

Para romper estas dinámicas especulativas, derrochadoras, excluyentes y segregacionistas, las reflexiones y experiencia concreta que se han expuestos, se proponen cómo una vía de cambio definiendo y aplicando un método riguroso de trabajo que se perfila como una herramienta innovadora para poder soportar, de forma estructurada, el tránsito hacia un modelo de desarrollo que sea incondicionalmente endógeno. Es decir que trabaje **sobre y con** lo existente para transformarlo de forma colaborativa, persiguiendo una **sociedad de iguales** y actuando desde lo **local**, ya que la proximidad es básica para posibilitar una participación efectiva.

En la experiencia del proceso participativo LIZEAGA 3.0 hemos visto que, el nuevo modelo de barrio propuesto tras el recorrido colaborativo, perfila un escenario de desarrollo viable y que se prefigura como una evolución de lo existente, dejando atrás la reiteración de “soluciones universales” y estandarizadas. Eso ha podido ser así ya que ha sido la propia ciudadanía del barrio que, tras compartir sus conocimientos y reflexionar conjuntamente sobre ellos, ha prefigurado un futuro real, próximo y válido para ese contexto específico.

Al mismo tiempo, la AUZO Plaza y su proceso de diseño y ejecución colectivos, no solo tiene como impacto la mejora física de un espacio urbano concreto, sino que se propone como una **“semilla de transformación”**. Impulsa el cambio progresivo del entorno, pero, sobre todo, empodera la ciudadanía y refuerza su arraigo, generando un sustrato social cohesionado que será capaz de reivindicar, diseñar y gestionar cambios ulteriores de su entorno, en el marco de lo definido por las Directrices de Orientación que la vecindad misma ha contribuido a perfilar y priorizar.

7. Bibliografía

- ALGUACIL GÓMEZ, Julio; CAMACHO GUTIÉRREZ, Javier; HERNÁNDEZ AJA, Agustín (2014). "La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables". En *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 27, pp. 73-94. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España.
- ALGUACIL GÓMEZ, Julio et al. (2011) *Experiencia y metodología para un modelo de desarrollo comunitario. El caso de San Cristobal de Los Ángeles*. Editorial Popular. Madrid, España.
- ALIETTI, Alfredo (2004). "Le politiche di riqualificazione urbana e i quartieri a rischio: un'analisi critica". En *Theomai*, núm. 10, p. 0. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina.
- ALLEGRETTI, Giovanni. (2014) *La partecipazione oltre il quartiere*. Collana Elementi, Centro di servizio per il volontariato, Comune di Padova.
- ALLEGRETTI, Giovanni; TORQUATO LUIZ, Juliana. (2007) "Quando lo spazio urbano si fa metafora di un cambiamento politico: la riscossa del territorio nel Piano di Urbanizzazione". En AA.VV. *Viaggio in Portogallo. Dentro e fuori territori dell'architettura*. ARACNE editrice S.r.l.
- ALLEGRETTI, Giovanni. "Teorie ed esperienze di riprogettazione territoriale partecipata con gli abitanti". En BERTONCIN Marina; PASE Andrea. *Territorialita. Necessita' di regole condivise e nuovi vissuti territoriali*. Franco Angeli Editore.
- ANDER-EGG, Ezequiel (2009). *Repensando la Investigación-Acción Participativa*. Grupo editorial Lumen Humanitas.
- ARNSTEIN, Sherry (1969). "A Ladder of Citizen Participation," En *Journal of the American Planning Association*, Vol. 35, No. 4, p. 216-224.
- AA.VV. (2018). *Barrios Vulnerables de las grandes ciudades españolas | 1991 | 2001 | 2011 |*. Instituto Juan de Herrera. Madrid, España.
- AA.VV. (2010). *DOCUMENTOS OIDP. La democracia en acción, una visión dese las metodologías participativas*. Antígona, procesos participativos.
- AA.VV. (2009) *Metodologías participativas. Manual*. CIMAS, Madrid, España.
- AA.VV. (2009). *ZEPPELIN. Progetto per un Urban Center nell'area metropolitana Fiorentina*. Alfani Editrice. Firenze, Italia.
- BOBBIO, Luigi (2004) *A piú voci. Amministrazioni pubbliche, imprese, associazioni e cittadini nei processi decisionali inclusivi*. Edizioni scientifiche italiane. Napoli.
- CAPEL SÁEZ, Horacio (1994). "Los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis". En *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*, núm 3, Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajama
- CAROZZI, María Julia (1996). "La Observación Participante en Ciencias Sociales. En Busca de los Significados del Actor". En *Boletín de lecturas sociales y económicas*, núm 13. EDUCA, Buenos Aires, Argentina.
- CIMA Stefano; BUONO Ines (2002). "La stima del valore aggiunto sociale". En *Quanto vale el no profit italiano? Economia e ricerche*, Franco Angeli, Milano, Italia.
- COMISIÓN EUROPEA (2001). *La Gobernanza Europea. Un libro blanco*. Comisión de las Comunidades Europeas. Bruselas.
- DE GREGORIO HURTADO, Sonia (2012). "Herramientas para la regeneración urbana desarrolladas por el gobierno central en España desde la perspectiva de la participación de la comunidad local". En *Ciudades*, núm. 15, p. 191-214. Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Urbanística.
- GLAESER, Eduard (2011). *Triumph of the City. How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*. Penguin. New York, US.
- GRIJALBA ASEGINOLAZA, Olatz (2017). *La regeneración urbana en la CAPV. Divergencias entre el discurso y la realidad*.

Tesis doctoral. Departamento de Arquitectura de la Universidad del País Vasco.

DAVOLI Pietromaria, Elena (2013). "Interventi di agopuntura urbana attraverso Piccole Opere Pubbliche. Rigenerazione creativa e partecipata dello spazio collettivo". En *L'Ufficio Tecnico* n. 9, pp. 12-23.

MEADOWS, Donella (1992). *Más allá de los límites de crecimiento*. Aguilar. Madrid, España.

MOYA GONZÁLEZ, Luis; DÍEZ DE PABLO, Ainhoa (2012). "La intervención en la ciudad construida: acepciones terminológicas". En *Urban, Revista del Departamento de Urbanística y ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid*, núm. 4, p. 113-121. Universidad Politécnica de Madrid, España.

MUXI, Zaida (2011). "¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?". En *Feminismo/s*, núm. 17, p. 105-129. Centro de Estudios sobre la Mujer. Universidad de Alicante.

NANZ, Patrizia; FRITSCHÉ, Miriam (2014). *La partecipazione dei cittadini: un manuale. Metodi partecipativi: protagonisti, opportunità e limiti*. Asamblea legislativa della Regione Emilia-Romagna, Italia.

UNIÓN EUROPEA (2010). *Reunión informal de ministros de desarrollo urbano. Declaración*. Toledo, España.

VERDAGUER, Carlos. (2003). "Por un urbanismo de los ciudadanos". En *Ecología y Ciudad. Raíces de nuestros males y modos de tratarlos*. Fundación de Investigaciones Marxistas. Ediciones de Intervención Cultural. Madrid, España.